

Río Lozoya

# RASCAFRÍA: DEL PERDÓN AL PURGATORIO

El Valle de El Paular, en el corazón de la Sierra de Guadarrama, ha sido un lienzo en blanco ofrecido por la tectónica sobre el que el agua, la vegetación y el uso humano han escrito su historia. El río Lozoya vertebró este amplio valle de fondo fértil, rodeado de laderas boscosas y cumbres graníticas, creando un mosaico de prados, fresnedas, pinares y cursos de agua que explican la riqueza natural y paisajística del entorno.

No es de extrañar que tantas personas hayan elegido este entorno para su recreo, disfrute o reflexión: el monasterio de El Paular, el puente del Perdón, y lugares de esparcimiento como Las Presillas o el bosque finlandés, son ejemplos de que el ser humano se siente a gusto en este paisaje.

## Geología

### UN MAR ENCERRADO ENTRE MONTAÑAS

El valle de El Paular se asienta sobre una estructura geológica ligada al levantamiento del Sistema Central. Durante la orogénesis alpina, los antiguos materiales hercínicos fueron fracturados en bloques y algunos de ellos se elevaron mientras que otros se hundieron. De este hundimiento surge el propio valle y es origen de su singular disposición: un fondo plano aislado de las mesetas por bloques elevados que forman dos ramas montañosas, la Sierra de Guadarrama y la Cuerda Larga.



Piedra orientadora sobre el valle de El Paular

En el fondo del valle aparecen materiales más blandos, entre los que destacan las calizas y sedimentos asociados a antiguos ambientes marinos y láminas de agua continentales del cretácico. Estas rocas, más fácilmente erosionables, han favorecido la apertura de un valle amplio y relativamente llano, ocupado hoy por praderas, vegas y el curso del río Lozoya. La disolución kárstica de las calizas y la acción continuada del agua han contribuido a modelar suaves relieves, contrastando con la mayor dureza de las rocas que enmarcan el valle.

Las laderas que rodean El Paular están dominadas por potentes afloramientos graníticos, formados en profundidad hace más de 300 millones de años y posteriormente exhumados. La acción del hielo, del agua y de los cambios térmicos ha ido fragmentando estos granitos, generando canchales, berrocales y crestas rocosas.

## Gestión forestal



### BOSQUES QUE NOS DAN DE BEBER

Los bosques de pino albar de estas sierras actúan como una esponja que intercepta la lluvia y la nieve, favoreciendo su infiltración en el suelo y alimentando de forma lenta y continua manantiales, arroyos y ríos como el Lozoya. Gracias a esta regulación natural, las aguas que llegan al embalse de Pinilla lo hacen de forma más limpia y estable, reduciendo la turbidez y los problemas asociados a las crecidas bruscas.

Hasta la primera mitad del siglo XX, gran parte de estos montes se encontraba profundamente degradada. La sobreexplotación forestal, el carboneo y el pastoreo intensivo dejaron amplias zonas deforestadas y erosionadas, incapaces de retener el suelo y el agua. Las lluvias intensas favorecían avenidas y aceleraban la colmatación de los cauces, comprometiendo el abastecimiento de agua a Madrid.



En este contexto surgieron los grandes proyectos hidrológico-forestales, que entendieron que la gestión del agua y la recuperación del bosque debían ir de la mano. Con el paso del tiempo, estas masas forestales han evolucionado hacia sistemas más complejos y resilientes, integrándose en el funcionamiento natural del valle.



# UN RÍO JUNTO AL QUE TRABAJAR Y ORAR

El Monasterio de Santa María de El Paular constituye el eje histórico y simbólico del poblamiento del alto valle del Lozoya. Fundado en 1390 por la orden cartuja, su emplazamiento no fue casual: un valle aislado, rodeado de altas sierras y atravesado por abundantes aguas, que ofrecía las condiciones ideales para la vida contemplativa y el control del territorio.

En torno al monasterio se fue articulando un paisaje cultural donde la presencia monástica orientó los usos del suelo, la organización del espacio y la relación entre las comunidades humanas y el medio natural, configurando durante siglos la identidad del valle de El Paular.

Rascafría, el núcleo más próximo al monasterio, se consolidó desde la Edad Media como centro ganadero y agrícola, con una economía basada en prados de siega, cultivos y aprovechamientos forestales. Pero también fue relevante su desarrollo industrial. Todavía hoy se conserva un importante patrimonio de usos tradicionales vinculados al agua, como molinos, depósitos, estanques; y destacan los batanes para fabricar papel (de aquí salió el papel para la primera impresión de El Quijote), y las canalizaciones –caceras– asociadas a todas estas infraestructuras ...

**Una joya entre montañas:  
el monasterio de El Paular**



+ INFO  
[www.chtajo.es](http://www.chtajo.es)

